



Mayo, 2019 Como es siempre el caso durante la Pascua, reflexionamos sobre las lecturas de los Hechos de los Apóstoles cada domingo de la temporada. En un momento en el que muchas personas se sienten abrumadas por los efectos del escándalo y la polarización en la Iglesia, la creciente secularización y la presión para dejar atrás la práctica activa de la fe, es nuestra esperanza que las historias de las primeras comunidades de creyentes despierten nuestro compromiso con la Iglesia en nuestro tiempo. Este es nuestro enfoque para la edición de mayo de Impacto. Que encuentren esperanza, luz y paz conforme viven y proclaman la Buena Nueva del Señor resucitado en esta temporada Pascual. — Leisa Anslinger y Amberly Boerschinger

Conexiones Homiléticas

Mayo 5: A lo largo de la temporada de Pascua, la primera lectura es de los Hechos de los Apóstoles y la segunda lectura del libro del Apocalipsis. La primera lectura de hoy habla del encuentro de los apóstoles con el Sanedrín. La segunda lectura de Apocalipsis es un acompañamiento apropiado de la primera lectura y el evangelio, con su imagen de los fieles que adoran al Cordero. En el evangelio de hoy, Jesús se aparece a los apóstoles cansados y confundidos. Mucho se ha escrito y meditado en la triple pregunta de Jesús a Pedro: “¿Me amas?” La negación del Señor por parte de Pedro ante su pasión y su abatimiento al enfrentar a Jesús en la narrativa de hoy, contrasta con su audaz proclamación de las Buenas Nuevas en la primera lectura.

Conectando con la vida diaria: La convicción de los apóstoles de proclamar a Jesús como el Cristo es a la vez convincente y desafiante. Inviten a sus feligreses a preguntarse si tienen fuerzas similares para enfrentar las dudas y las preguntas de las personas hoy — cuando los amigos o miembros de la familia preguntan por qué creen en Jesús, depositan su confianza en Dios y continúan participando activamente en la Iglesia, ¿cuál es su respuesta? Compartan su propia respuesta según se sientan cómodos haciéndolo. Este sería un gran domingo para invitar a las personas a quedarse después de la misa a compartir tiempo y experiencias, o para invitar a un feligrés a dar un testimonio sobre el impacto de la fe en su vida. (Página 1)

Mayo 12: La primera lectura de este domingo comparte la experiencia de Pablo y Bernabé cuando comparten la luz de Cristo con los judíos y conversos al Judaísmo así como con los gentiles, cómo los líderes judíos los rechazaron y cómo, llenos del Espíritu Santo, se enfrentaron a la persecución. La lectura de Apocalipsis hace eco de la perspectiva de los apóstoles — cuando Cristo está en el centro, todo está bien. Jesús, el Buen Pastor, nos asegura que en Él tenemos la seguridad de la vida eterna.

Conectando con la vida diaria: Nosotros también debemos ser luz, ser “un instrumento de salvación hasta los confines de la tierra”. Pidan a sus feligreses que piensen en su llamado a compartir su fe con los demás. ¿A qué retos se enfrentan al hacerlo? Compartan las cosas que las personas a menudo notan acerca de sentirse incómodos al hablar sobre la fe, así como el impacto de aquellos que sí comparten su relación con el Señor, a través de palabras y acciones. Este podría ser un buen momento para invitar a las personas a considerar un

grupo pequeño de compartimiento de fe si hay grupos abiertos, o la posibilidad de comenzar nuevos grupos en su parroquia. (Artículo inferior, página 2)

Mayo 19: Hoy escuchamos sobre los viajes misioneros de Pablo y Bernabé, cómo establecieron y nutrieron a las comunidades cristianas primitivas y cómo aseguraron que las comunidades estuvieran bajo el cuidado de líderes fieles. En Apocalipsis, tomamos en serio que Dios mora entre nosotros. El evangelio de hoy está tomado de la narrativa de la última cena del evangelio de Juan (recuerden que esta narración es una reflexión extendida sobre el llamado al discipulado, colocado en el contexto de la última cena). Los discípulos deben tener amor los unos por los otros, dando gloria a Dios cuyo amor conocemos por medio de Cristo Jesús.

Conectando con la vida diaria: A través de la resurrección de Cristo, la muerte, el pecado y la fragilidad humana ya no tienen la última palabra. La última palabra es la Palabra de Dios, en cuyo amor perdurable confiamos. Al igual que las primeras comunidades establecidas por Pablo y Bernabé, encontramos el amor de Cristo en los sacramentos y la oración, y a través de nuestras relaciones con los demás. Inviten a sus feligreses a reflexionar sobre su relación con los demás en su comunidad parroquial. Pidan a aquellos que están profundamente arraigados en la vida parroquial que reflexionen sobre el impacto de esto en sus vidas, y para atraer a otros al servicio y compartimiento, a la participación y oportunidades sociales. Pidan a los que no están involucrados que den un paso hacia una participación más activa. Asegúreles que son valorados y que la parroquia desea su presencia. Pidan a los coordinadores de ministerios o miembros del consejo pastoral que estén presentes después de las Misas para responder preguntas y dar una cálida bienvenida a aquellos que estén listos para participar en un ministerio o grupo parroquial. (Artículo superior, página 2)

Mayo 26: “Es la decisión del Espíritu Santo y de nosotros ...” La primera lectura de hoy cuenta la historia de lo que se conoce como el Concilio de Jerusalén, en el que escuchamos el discernimiento de políticas con respecto a los gentiles que aceptaban a Cristo. En el evangelio de hoy, Jesús promete el Espíritu Santo, que aporta discernimiento, inspiración y paz.

Conectando con la vida diaria: Inviten a sus feligreses a reflexionar sobre la fortaleza y el desafío de vivir como comunidad en un mundo que valora a la persona y que a menudo se aísla. Ser miembros del Cuerpo de Cristo nos llama a estar juntos en comunión con el Señor y en comunidad unos con otros. Como en nuestras propias familias, a veces esto significa que debemos dejar de lado nuestras preferencias por el bien de la familia de fe. Este es un buen domingo para hablar sobre cualquier desafío que puedan estar experimentando en su parroquia y cómo, con la presencia y el poder del Espíritu Santo, ustedes y sus líderes parroquiales discernen juntos la forma de la vida en su parroquia. (Página 1)

Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

Oración inicial

¡Aleluya! Cristo ha resucitado,
vives, incluso cuando nos resulta difícil percibirte;
reinas sobre la oscuridad, el dolor y la muerte;
Has prometido que estás con nosotros,
y que por ti conocemos a nuestro Padre celestial.
¡Quédate con nosotros! Ayúdanos a vivir tu resurrección
como buenos y fieles corresponsables. Amén.

Escucha las Sagradas Escrituras: Hechos 14: 21-27 (Primera lectura, mayo 19)

Lee: Lee el artículo en la página 1 de Impacto de abril.

Comparte: tus pensamientos, usando las preguntas que se ofrecen en Impacto este mes para guiar tu conversación.

Compromiso: Haz un firme compromiso de invitar a alguien a un ministerio o evento parroquial o de compartir una experiencia de fe con otro.

Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.

Cuando hablamos de la Iglesia, tocamos un profundo misterio. La Iglesia es una institución, formada por parroquias y diócesis en todo el mundo. Sin embargo, la Iglesia no es sólo una institución. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Como miembros del Cuerpo de Cristo, somos la Iglesia, y estamos llamados a vivir como la vida perenne de Cristo en el mundo.

Ser miembros de la Iglesia es a veces difícil. Vemos y soportamos el peso de las fallas de los demás y luchamos por encontrar la gracia de Dios en estos tiempos difíciles. Es difícil mantenernos firmes en nuestras convicciones como cristianos católicos cuando la familia y los amigos cuestionan nuestras razones para permanecer dentro de la Iglesia.

A lo largo de todo el ministerio terrenal de Jesús, atrajo a las personas hacia sí mismo y entre sí. Jesús sabía que nos necesitamos unos a otros. Conocía las fallas de los apóstoles que lo negaron y lo abandonaron en el momento más doloroso de su vida en su pasión y muerte en la cruz. Aún así, los perdonó y los instó a abrazar juntos su misión.

Conforme preparaba a sus discípulos para su ascensión, les pidió que permanecieran juntos, prometiendo que enviaría un intercesor, Uno que estaría con los primeros creyentes para guiarlos, darles sabiduría y brindarles valor al cumplir su mandato de amor y servicio.

Cuando leemos los relatos de la Iglesia primitiva durante este tiempo de Pascua, nos damos cuenta de que la promesa de Jesús se cumplió y continúa cumpliendo. A veces podemos preguntarnos cómo podemos permanecer con la Iglesia ante el escándalo y la polarización. En esos momentos, confiamos en el Espíritu Santo y en los demás, mientras nos esforzamos por ser buenos corresponsables de la Iglesia, personas imperfectas que deben estar listas para mostrar y compartir el amor perfecto, la misericordia, el perdón y la compasión de Cristo.
©Catholic Life and Faith, 2019

Impacta este mes

En esta temporada de Pascua, renueva tu relación con Jesús y reflexiona sobre tu relación con los demás en tu parroquia.

¿Qué conexiones tienes ya en tu comunidad de fe? ¿Tienes amigos llenos de fe que podrían estar dispuestos a reunirse una vez al mes o que pudieran presentarte a una comunidad de grupos pequeños? ¿Tienes intereses que pudieran conectarte con algo que está sucediendo en tu comunidad de fe? ¿Hay personas que conoces con las que podrías llegar a prestar servicio, compañía, o compartir como testimonio de tu fe?

Haz un compromiso para fortalecer los lazos con tu comunidad de fe de alguna manera específica este mes.

Convirtiéndonos en quienes estamos llamados a ser, juntos. — por Leisa Anslinger

Una vez estuve en una reunión parroquial en la que las personas compartían el impacto de sus relaciones entre ellos en sus vidas y en su fe. Una mujer expresó lo que muchos intentaban decir: “Cuando hacemos esto juntos, no es tan atemorizante”. La vida puede ser desafiante; todos enfrentamos situaciones que simplemente no sabemos cómo navegar; podríamos decir que a veces es “aterrador” tratar de vivir como una persona de fe. Como mínimo, vivir como cristiano no siempre es fácil en el mundo de hoy.

A lo largo de la temporada de Pascua, escuchamos la historia de las primeras comunidades cristianas a través de la Primera Lectura en la Misa, que se toma de los Hechos de los Apóstoles. En Hechos, escuchamos cómo el Espíritu Santo animó a los apóstoles a proclamar a Cristo resucitado como Salvador y Señor. Los apóstoles discernieron en oración cómo debían vivir, aplicando el modelo de Jesús y enseñando con sus vidas en comunidad. Se apoyaban el uno al otro, incluso cuando enfrentaron persecución y, para algunos, el martirio.

En esta temporada de Pascua, escucha las lecturas de Hechos con tu propia vida en mente. ¿De qué manera la pertenencia dentro de la comunidad cristiana te alienta y te ayuda a vivir y crecer como persona de fe? ¿Hay amigos en tu parroquia o más allá de ella en los cuales puedas confiar cuando enfrentes dudas, luches con las exigencias del discipulado o necesites el apoyo de otros? ¿Hay alguien en la parroquia, joven o viejo, con quien compartas la fe y la vida?

©Catholic Life and Faith, 2019

En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá... Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo. - Christus Vivit, 201

Una familia de fe

El pequeño grupo de fe de Amy había estado junto durante años. Se reunieron en un retiro parroquial cuando la mayoría tenía veintitantos años, y se han mantenido juntas desde entonces, invitando a nuevas mujeres a unirse a ellas para reflexionar sobre la fe, servir y compartir. Se han animado mutuamente a través de los primeros años de crianza; se consolaron mutuamente a través de la muerte temprana de una de su grupo; compartieron las alegrías y los desafíos de la vida en casa y en el trabajo; atendieron las necesidades de los pobres una al lado de la otra.

Amy dio todo esto por sentado hasta el mes pasado, cuando por unas semanas pareció que se mudaría a otra ciudad. De repente, la importancia de este pequeño grupo de mujeres en su vida se hizo evidente. Mientras su familia estaría con ella en la nueva ciudad, habría un agujero donde alguna vez había estado su pequeño grupo.

Muy contenta de no tener que mudarse, tiene un nuevo aprecio por su pequeño grupo. “Ahora sé que nos hemos convertido en familia”, les dijo Amy anoche. “Me llamaron a ser mi mejor yo y vivir mi fe todos los días, ¡y por eso estoy muy agradecida!”

©Catholic Life and Faith, 2019

